

## **ESCENAS DE MATRIMONIO, LOS GRITOS Y LA TEORÍA DEL PATIO DE LUCES**

La programación televisiva y la misma televisión como fenómeno comunicativo sólo se pueden entender si tenemos en cuenta cómo la miramos.

¿Y cómo la miramos?

Pues, salvo en los bares, los aeropuertos y los espacios públicos donde a menos que nos pongamos muy pesados no tenemos ninguna posibilidad de decisión sobre lo que se ve ni sobre el volumen ensordecedor con el que a veces se oye, la tele la miramos en casa, con un mando en la mano que nos permite cambiar de canal con una simple y leve presión del dedo... —¿con qué dedo cambia usted de canal, apreciado lector?—. Y es ese movimiento aparentemente tan insignificante, tan banal, el que hace que la programación televisiva sea como es y no de otra manera.

Ya que una simple presión del dedo puede provocar que el espectador cambie de canal y se vaya a la competencia, la gran lucha de los diferentes canales de la parrilla televisiva es evitar que este movimiento se realice, o, en caso de que el posible espectador esté siguiendo un programa de la competencia, conseguir que haga el pequeño movimiento, abandone el canal que está mirando y venga al nuestro.

¿Y cómo lograrlo? ¿Cómo consiguen los programas evitar la fuga de espectadores y, al mismo tiempo, logran reclutar algunos nuevos?

Existen muchas maneras, muchas tácticas, muchos métodos que se resumen en uno solo: llamar la atención. Es a base de llamadas a nuestra atención que la televisión lucha para hacerse ver.

Este principio lo explica muy bien la teoría del patio de luces.

La teoría del patio de luces lleva este nombre porque desarrolla una analogía entre televisión y patio de luces partiendo del principio que el televisor que tenemos en casa viene a ser una ventana más de nuestra vivienda. Una ventana que cuando la abrimos subiendo la persiana con un pequeño movimiento del dedo —¿ha recordado ya el lector con qué dedo cambia de canal?— nos permite asomarnos al patio de luces (el conjunto de programas que se emiten en un momento dado) y observar lo que sucede en cada una de las ventanas que corresponderían cada una de ellas a un diferente programa de televisión.

¿Qué ventana captará nuestra atención?

Depende en gran medida de nuestros intereses, estado de ánimo y compañía, pero podríamos afirmar, siguiendo con la teoría, que lo conseguirá la ventana desde donde más se grite.

Tenderemos a fijarnos antes en una ventana donde haya una pareja peleándose o una chica duchándose que otra donde haya, por ejemplo, un vecino como nosotros cocinando.

Pero si quien cocina es, por ejemplo, Karlos Arguiñano o Ferran Adrià, o Rodríguez Zapatero vestido de chef —¿o es alguien que le imita?—, o David Beckham, o Catherine Zeta-Jones o Pajares en uno de sus ataques de locura, de momento nuestra atención ya estará llamada.

Conclusión: si quien cocina es alguien como nosotros, lo que hace difícilmente nos interesará salvo que... resulte que si este vecino acaba de cocinar antes de X minutos ganará un viaje a Santo Domingo cortesía de..., o le sufragarán una operación de cirugía estética, o, puestos a suponer, será escogido cocinero oficial de la Casa Real. O que mientras está cocinando entra alguien por detrás suyo con una pistola dispuesto a matarlo —no necesariamente alguien de la Casa Real, claro—.

Cualquiera de estas situaciones y muchas otras que nos podríamos imaginar posiblemente captarían nuestra

atención y evitarían que nos fijásemos en otra ventana donde pasan cosas más anodinas. Como en la ventana de la esquina, por ejemplo, donde alguien ha colocado una jaula con un hámster. ¡Qué aburrido! ¡Otro documental de La 2!

Pero espera ¿qué sucede?... ¡Este hámster está pariendo una camada de hamsteritos! O no, un momento, desde el fondo de la habitación se está aproximando sigilosamente un gato que cuando llegue a la jaula seguro que intentará abrir la puerta y zamparse al hámster. O espera otra vez, ¿seguro que quien se acerca es un gato? ¿No se trata del concursante de un *reality* disfrazado de gato Jinks que si quiere evitar ser expulsado del programa tiene que comerse el hámster crudo?

Quizás en este caso en el que está involucrado el pobre concursante Jinks el grito que ha proferido el programa en cuestión para captar nuestro interés es tan fuerte, tan exagerado —un aullido más que un grito—, que ha provocado la reacción contraria a la deseada y apartamos asqueados nuestra atención de aquella ventana —con una leve presión del dedo, no lo olvidemos— y la dirigimos hacia otra ventana donde hay —“¡vaya, qué raro!”— un hombre tirando a obeso, de color amarillo, que con una mano de cuatro dedos aguanta una cerveza Duff mientras discute con una mujer también amarilla, con un moño exagerado de color azul, que habla con una voz muy divertida, y nos hace tronchar de risa. Y como reír es siempre gratificante, como ese personaje nos cae bien y siempre le pasan cosas muy gordas, nos quedamos a ver en qué líos se ha metido hoy. Y nos quedamos mirando aquella ventana.

O quizás no nos gustan los dibujos animados —“¡cosas de niños!”— y preferimos lo que pasa en otra ventana donde un médico cojo mantiene un comportamiento insolente con una paciente que padece una enfermedad muy rara.

Sea lo que fuere, desde todas las ventanas —canales de televisión— han intentado llamar nuestra atención provocando situaciones, contando historias o planteando batallas —deportivas, políticas, entre personajes de la

prensa del corazón o en forma de concurso— que se dirigen a nosotros diciendo: “¡Eh, mira esto! ¡Es un hecho excepcional!”

La televisión —y el teatro, y el cine—, a diferencia de otras artes como por ejemplo la pintura, la escultura, la música o la arquitectura, quiere llamar nuestra atención mostrándonos o contándonos lo excepcional, lo que no es normal. Bueno, la arquitectura últimamente parece que quiera hacer lo mismo.

Y la gente normal sólo somos interesantes para los otros vecinos, sólo les llamamos la atención, cuando somos protagonistas o testimonios de una desgracia, o de una situación límite, o de un accidente, o de un crimen. O cuando nos toca la lotería. O cuando somos vecinos de un terrorista acabado de detener —“parecía tan normal, nunca llamaba la atención”—. O cuando nos aparejamos. O cuando, simplemente, gritamos.

*Escenas de matrimonio* (Telecinco, 2007)\* era una serie de televisión de gran audiencia que basó su éxito directamente en los gritos que se pegaban sus protagonistas.

“Si la televisión es como una ventana que da a un patio de luces y para llamar la atención es necesario gritar, ¿qué mejor que hacer que griten y se peleen los mismos vecinos?”, debió pensar José Luis Moreno, inventor, productor y guionista del programa.

Y la cosa, basada en la popular tira cómica “Matrimoniadas” que se emitía dentro de *Noche de fiesta* (TVE, 2002), y que en un principio tenía que sustituir a la exitosa *Camera Café* (Telecinco, 2005) sólo durante el mes de agosto de 2007, funcionó tan bien que se convirtió en un programa de emisión diaria durante el curso 2007-2008.

Si hay que gritar se grita y fue así como las tres o cuatro parejas (jóvenes, media edad y abuelos) protagonistas

(\*) Cada vez que cito un programa procuro indicar en qué cadena y en qué año se emitió por primera vez. Si se trata de un programa extranjero, conocido en España por su título en castellano, también indico su título original.

de esta serie se pasaban el rato discutiendo, gritándose e insultándose como sólo nos permitimos en el secreto de la intimidad del hogar. Y el gran invento del programa fue poner una cámara allí mismo, en el ámbito privado donde suceden todas esas mezquindades que tan bien conocemos por experiencia propia, para que levantase acta y nos lo contase. Y para que nosotros, curiosos impenitentes, lo pudiésemos observar.

*Escenas...* era un programa hecho a base de gritos, gritos y gritos que consiguió que millones de espectadores los siguiesen desde su casa, sacando la cabeza por la ventana, mirando hacia el patio de luces, pensando que en el fondo aquellos vecinos eran tan chillones y se peleaban tanto como nosotros.

Y Telecinco contenta, claro está.